

COMEDIA FAMOSA.
E L
EMPERADOR
FINGIDO.

DE DON GABRIEL BOCANGEL Y UNZUETA.

Hablan en ella las Personas siguientes,

Bernardo de Raiz, y el Conde
Balduino que es uno mismo,
El Infante de Portugal,
El Conde de Nemur.
Phéliepe Rey de Francia.

El Marqués de Monferrato.
Brito, Criado.
Doña Juana, primera Dama:
Madama Flor, segunda Dama.
Irene, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Madama Flor en traje de Fran-
cés, y Bernardo de Raiz con gabán,
y cayadilla de barba.

Bern. Como a mí señora, y dueño,
para que tu vasallo soy,
Madama, obligado estoy
a tacarte de este empeño,
que aunque tanto se aventura,
con mi industria, y el favor
del Cielo, tendrá tu amor
el suceso que procura.

Flor. Por eso Bernardo amigo,
os traje en mi compañía,
y también porque sabéis,
que faltar solo os falta
del empeño en que os me veo.

Bern. Traedme fuera el excusado,
pare como el vasallo,

y mas en tan justo empleo
Pues si es Infante en España
Fernando, y tan gran Señor,
no es tu nobleza inferior.
La Provincia de Campaña
lo dirá bien, pues si es
lo mucho que en ella puedes,
no ay duda, no que le excedes,
quando no es sangre en Estado.

Flor. No es Fernando hijo segundo
del Rey Don Sancho el Primero
de Portugal? Bern. De estos si fueses,
según las leyes del Mundo,
que no es mucha su riqueza.

Flor. No, mas el Cielo le ha dado
lo que le negó de Estado,
de valor, y gentileza.
Y para que echéis de ver

El Emperador Fingido:

quantos sus meritos son;

oid la imaginacion,

que he tenido desde ayer,

que entramos los dos en Gante.

Bern. Y es, Madama! *Flor.* Sospechar

que se ha venido à casar

con Doña Juana el Infante.

Bern. Con Juana! *Flor.* Con Juana, pues;

hija del Conde de Flandes

Baldelinc. *Bern.* Y son bien grandes

las conveniencias, pues si es

ella heredera, el bien quisto

(que es lo mas) en el País.

Flor. Qué en su favor discursis!

Qué mal mis zelos resiste! *ap.*

Bern. Mis discursos no se extienden

mas que à abonar su persona.

Flor. No me confunde quien le abona,

las conveniencias me confunden,

y el ver que ha un año que en Gante

le entretiene, y de manera,

que aun una carta liquiera

no he tenido del Infante.

Bern. Quien sigue à quien no la estima

passe por otros desvalos.

Flor. Y aun le seguirán mis zelos

hasta el mas remoto Clima;

fé, y palabra no me dió

de ser miol *Bern.* Pégó en esto

el hospedage, y confesso,

que à mi tambien me engañó.

Flor. No se ha de olvidar, ni es justo,

del regalo, y buen passage,

que le hicimos.

Bern. Fue hospedage

igual à un Principe Augusto,

mas no será falso trato

quando con ella se case,

ni será, aunque se olvidasse,

el primer hosped. ingrato.

Flor. Ni tu el v. b. llo primero,

que à su dafio contradice.

Ha villanel que mal hizo

en fiar de este grofiero

motu tan importante.

Bern. Vanos contrajos le dol,

mas no será yo quien sol,

ò ha de ser suyo el Infante.

Flor. Mal lo haces en excusatos,

haviendomelo ofrecido.

Bern. Yo me excuso!

Flor. Pues qué ha sido

hacer tan pocos reparos!

Bern. Tomar la dificultad,

Flor. Sol noble, y yo no la temo.

Bern. Aunque en mi parezca extremo;

no me falta calidad.

Flor. Vos nobles! *Bern.* Lo claro es,

que de mi valor lo infero,

y desempeñarme espero

si me escuchas. *Flor.* Decid, pues,

Bern. La Provincia de Campaña

dió à mi edú la primer cuna,

tan incierta, que el discurso

la extraña, ò la dificulta;

Pues la cuna que le debo,

(que à otro fuera sepultura)

o fué lo blando de un cespèd,

ò lo horrible de una grata.

Esta es mi mayor nobleza,

y yo probaré que es mucha,

pues quando menos sol hijo

del tiempo, y de la fortuna.

Pèrdiron Remulo, y Remo,

por ser de una fiera inculta

alumnos! por Semidilectos

los tendrá la edad futura.

Alexandro Syrio, Rey

de quanto el Asia circunda,

Cyio, gran Rey de los Persas,

y Alcides, supieron nunca

de mas nobleza, y mas pedres,

que su esfuerzo, ò su ventura;

Pues porqué yo he de enadarme

del vulgo à la infame turba,

quien solo ha nacido à ser

uno mas en tanta suma,

por cero entre todos ellos!

Vanamente se regula!

De mi nacimiento al fin,

y de mi ascendencia obscura

hemos nacieron, que altivos

me elegen, ò me deslumbra,

Apenas mi primer bozo

dudosa línea dibuxa,

quando ya letras, y armas

discursos, y manos me ocupan.

Que aunque en otros pocos vices

à un minimo tiempo se juntan,

en mi fin embarazale,

libros y estopadas se aunan.

Peló la Philosophia,

primera basa, y columna

de las demas Facultades,

en que tus preceptos fundan,

Consulta de los Estellas

char. Clares, y figuras,

quando estas minas el libro,

y la luz que nos alumbra;
 Libro incierto, y peligroso,
 pues comienza su lectura
 en los Cielos, y remata
 en las cavernas profundas
 del Abylmo: Aquí el aliento
 se embaraza, aquí se turban
 los sentidos, tiembla el labio,
 y el cabello se espelozna.
 No quieras saber mas de esto;
 ni examinarlo presumas,
 pues tan horrible sentencia,
 me dice, quita mas la oculta;
 las mas cupleren en mí,
 mas yo no cupe en ninguna.
 Y así à preceptos Marciales
 me expusí, sin mas ayuda,
 que una pica en este mano,
 por cuya acarada punta
 gané en Cambray mil despojos
 que aun oy en sus Templos duran.
 Tuve partos en la guerra,
 sin ser de aquellos que adalan
 al Principe, cuyos cargos,
 mas los lastiman, que ilustran,
 Si à caballo me ponía,
 volaba con tanta furia
 mi briden, que al tiempo mismo;
 en desprecio de sus plumas,
 desafiaba ligero:

Qué mucho si en mengua fuya,
 mas que en la arena, estampaba
 en el viento la herradura!
 Mi espada en cuellos infelices,
 ô fue la guadaña adunca
 de la muerte, ô de la parca,
 la tizara mas aguda:
 Y tanto, que al anegarse
 en su misma sangre, juzgaba
 que comienza para ellos
 de allí la Estigla laguna.
 Un día, que vi en Ambres
 trabada una escaramuza,
 subiendo un pino por lanza
 al cistite desde la cuja,
 le rompí en un Coronel,
 cuyas estillas menudas
 subieron todas al Cielo,
 pero no baxó ninguna:
 que como cuenta de ambres
 el Sol, Antercha diurna,
 ô ya con su actividad,
 ô ya por vi tud oculta
 la agazga à sí de modo;

que no es mucho (aunque se duda)
 que su virtud la suspenda,
 ô su fuego las consume.
 Pasé allí lo mas florido
 de mi edad, hasta que algunas
 personas, que hacen estudio
 de acreditar congeturas,
 y de cotejar semblantes,
 me afirmaron importunas,
 que era en todo mi persona
 tan parecido, y tan una
 con la del Conde de Flandes;
 que dudaban si de industria
 me disimelaba entre ellos,
 con intenciones ocultas.
 Yo lo tuve por engaño
 del vulgo, que siempre busca
 novedades, mas con todo
 quise excusarme à sus dudas,
 y por huir de la muerte,
 que quillieron darme astutas
 las espías del contrario,
 que entre nosotros se ocultan;
 De fatigas de la guerra,
 donde por agua se sudaba
 sangre, pasé rezeloso
 à los de la Agricultura;
 y à la tierra en sus Estados
 rompí las entrañas duras,
 dando mal domados buyes
 à bien ligadas coyundas.
 En este rudo exercicio,
 y en esta ocupacion ruda
 conocíste mi talento,
 que oy en tu servicio ocupas:
 Si aun entre plomo un diamante
 mal su valor disimula,
 el mío entre este sayal
 tiempo es ya que le descubras.
 Que un espíritu bizarro,
 si la fortuna le busca,
 ô entre villanos le pierdes,
 ô de encontrarle se excusa.
 En barro un licor precioso,
 se consume, ô se supura,
 al paso que se eternizan
 polvos en doradas urnas.
 Un fresno, al Cielo vecino,
 si le humillan fuerzas duras,
 haciendo que el prado barran
 sus cogollor, y sus pontas;
 dexándole con mas fuerza,
 el mismo que alumbra Turcas
 barró al prado de las nubes

los damascos arrebuja.
Yo al fin, no queso en mi mismo
estrecha me vienes, y justa
el alma en tan corta esfera,
rompa, rompa su clausura:
que aunque la vida me cueste
me ha de ver, quien me reputa
por villano, aun mas allá
del Imperio de la Luna.

Este soy, este es Bernardo
de Raiz, à quien injurias,
viendo que el valor me arrastra;
y el aliento me estimula
à emprender assumptos grandes:
Por qué el navegante busca
el Mar, sino es por el premio,
ó el interés que procura:
cuya fabrica inconstante,
que entre esperanzas fluctúa,
no desmaya en el peligro:
brame el Mar, ó el baxel cruza!
Mas todo interés es vano,
toda esperanza caduca,
si no se funda en la fama,
y en sus aplausos se funda:
Quien aspira à menos que otro;
de su valor se desnuda,
los infortunios le figuran,
las miserias le importunan,
las desdichas le congoxan,
las confusiones le apuran,
los peligros le acobardan,
los males le descoyuntan,
la invidia, el tiempo, la suerte
de su paciencia se burlan,
la fama le menosprecia,
y el olvido la sepulta.

Flor. Tanto mas me que xaré
de vos, si no me ayudais,
y mas desgués que mostrais
los alientos que ignoreis:
bien que de vuestra persona
esto, y mas me prometis.

Bern. Oy se vuelve contra mí
esto mismo que me abona;
mas yo no puedo excusarme,
ni ay recelo que lo impida:
aventureis la vida, ap.
pues que ya llegué à empeñarme;
No soy Bernardo de Raiz

Sis; pues de qué me acobardo?

Flor. Qué es lo que decís, Bernardo;
que aun de vos os recatáis:

Bern. Ugo, que púes en Campaña

dilte en el alma lugar
à un Extranjero, à pesar
del valor que te acompaña,
pues yo à servirte no acierto,
y en Palacio hemos entrado,
que te valgas del criado
del Infante, pues es cierto,
que ha de estár agradecido
al hospedage pasado:
Mas no es aquel el criado,
à mui buen tiempo ha venido
Brito. Sale Brito.

Brit. Bernardo, Madama,
qué novedad es aquesta?
En Gante los don, qué fiesta,
ó qué pretension os llama
del vuestro à aqueste País?
Mas no será el pretender,
las fiestas vendreis à ver:
à buena ocasion venis,
que de Juana, y del Infante.

Flor. Bestia, no me digas mas.

Brit. Se tratan. Flor. Confado estáis.

Brit. Las bodas. Flor. Ha falso amante!

mas disimular conviene. ap.

Dí, Brito, alí Dios te guarde,
haz de sus gracias alarde,
dinos las partes que tiene
la novia: es discreta, es bella!

Brit. Para qué saberlo quierais
curiosos sós las mugeres.

Si le digo que ay en ella ap.
las partes que el Mundo alaba,
se ha de volver à enfadar:
yo se la quiero pintar

à dos luces. Flor. Dilo, acaba:
es mui bella es mui perfecta!

Brit. A otr os ojos puede lers
mas tan fra es à mi ver,
que pudiera ser discreta.
Ojos chicos, caño grave,
pelo largo, craspo, y rizo;
mas si es proprio, ó si es postizo,
solo su frente lo sabe,
que no ha llegado à ser yo
de su jaullilla el giguero:
Lo demás callarlo quiero,
basta decir que apuró
naturaleza en su Algeza,
tanto el arte, que apostó,
que arrojó al formar su cara
el pincel naturaleza.

Flor. Tan fiera nos la has pintado;
que es maravilla que hiciera

el Cielo cosa tan fiera.

Brito. Author es de lo criado,
mas pienso que rostros tales,
aunque vé que el Mundo estraga;
permite Dios que se hagan
como pecados mortales.

Bern. Muí diferente es la fama
de lo que Bulto asegura.

Brit. Yo corriera á la pintura
el velo: pero Madama
temo que se ha de confender.

Flor. Qué me importa á mí que sea
Doña Juana hermosa, ó fea?
muí bien le puedes correr.

Brito. Es verdad, que son los ojos
pequeños, mar tan dormidos,
que despiertan los sentidos
á ser del amor despojos:

Grave, pero con despejo,
el pelo y la frente grandes,
mas sin pensamientos de Flandes,
ni ella calva, ni él bermejo.
Yo nó sé de aquellos modos
de lindura, pero sé

que ay en ella un no sé que,
que parece bien á todos.

Bern. Si el sugeto es tan divino,
no ay buscar otra razón.

Brit. Como un mismo Cicerón
habla el Conde Balduino.

Bern. Ni á los Cielos sol ingrato,
ni Conde pretendo ser.

Brit. Luego aun no queréis creer,
que solé su mismo retrato?

Bern. Por engaño lo he tenido,
de la plebe. **Brit.** Como engaños

el prodigio es mas extraño,
que se ha visto, ni se ha oído:

Tan unos os hizo Dios,
que dudoso me acobardo

al vér si el Conde es Bernardo;
ó si solé el Conde vos.

Nada vi tan semejante
en la voz, en el mirar,

en el tallo, en el andar,
en la barba, en el semblante;

distinguiros es en vano,
que os venís á parecer

como el fiérel allover,
como aquesta á estotra mano;

Al fin, solé tan parecidos,
que dirán, llegando á véros,

que emboroté verdaderos,
ó amboroté Condes fingidos.

Bern. El prodigio es singular.

Brit. Tanto, que si os ven salir,
todo el vulgo se ha de ir
tras vos por todo el Lugar;
y así será conveniente,
que en la potada os estéis.

Flor. Razón será que excuséis,
Bernardo, este inconveniente;
que yo ví al Conde tambien
muchas veces, y en mi vida
ví cosa tan parecida.

Brit. Yo sé que esto le está bien.

Flor. Sola los dos me dexad,
per si aquí el Infante viene;
y vos mirad que convieno,
que conservéis su amistad.

Bern. Con pasos inadvertidos
pienso que al quarto has llegado
del Conde. **Flor.** No os dé cuidado,
que estando tan divertidos,
según á Brito le oí,
en fiestas y en alegrias;
claro está que en tales dias
no han de reparar en mí.

Bern. Ya que te vine sirviendo;
aquí puedes aguardarte,
mientras vuelvo á acompañarte,
que será en anocheciendo.

Flor. De mí valor me acompaño,
sola me podéis dexar,
que aunque aguarde he de escuchar
de su boca el desengaño.

Brit. Buena queda la señora,
zelosa á los Cielos mira,
fuego es ya quanto suspira;
y veneno quanto llora.

Vase con Bernardo.

Flor. Qué son los zelos el mayor tormento;
Aspid, que del veneno se alimenta,
Con que á otros mata; Infierno q' atormenta
La memoria, el discurso, el pentamiente,

Quimeras admitir, abrazar viento,
Hacerse de la parte de su frente,
Curar el mal con lo que mas se aumenta,
Negarse en la experiencia al escarmiento,

De la menor sospecha que le llama,
El credito fur, que el juicio altera,
Relampago sin luz, fuego sin llama,
Si esto los zelos son, con ter quimera,
Qué será un desengaño; y de quien ama!
Ay de aquella, otra vez que aquí la espera!

Sale el Infante.

Infante. De aquí salieron aora
Bito, y otro, que en el trago

villano: pero no es Flor.
 Flor. Mas no es aquisto el Infante?
 Infant. Flor, Madama, vos aqui,
 sin prevenir, al villano
 con una carta sigüera,
 sabiendo que pardo en Flandes
 servíais Bien es verdad
 que igualar el hospedage,
 que en vuestro Estado me hicisteis,
 fuera imposible esperaros.

Hace que se vá.

Dónde os vais? aun no merezco
 respueltas si el excusarse
 nace de estar sin cuidados,
 aqui no os conoce nadie,
 fino es yo; y quando aya alguno,
 (que es imposible) esta trage
 Francés, que haveis elegido,
 basta para deslumbrarle.
 No alceis al Cielo los ojos,
 no diis suspiros al ayre,
 que añadiréis fuego à fuego.

Flor. Ojalà fuesen volcanes,
 que de mi pecho exhalados
 le alcanzara alguna parte
 del incendio de mi amor, *ap.*
 que aun entre cenizas arde!

Infant. Ya os queréis ir, ya mirais
 al Cielo, ya hablais à parte,
 qué es esto, Flor? Flor. Que ha de ser,
 qué ha de ser, señor Intendente
 ser Doña Juana dichosa,
 yo infeliz, y vos mudable.

Inf. Doña Juana? Flor. Si, Fernando,
 de quien cuentan gracias tales,
 que ya, no solo invidiosa
 me tiene, sino cobzarse.
 Mil años de su hermosura
 goce vuestra Alteza. Ha facil!
 Neclá yo, que le deseo
 bienes, y prosperidades,
 à quien solicita ingrato
 mi muerte para vengarse
 de un rendido corazón,
 de una voluntad constante,
 que à finiszas desafia
 los escuños inmortales,
 à duraciones los siglos,
 y à finezas los diamantes.

Inf. Agradezco, como es justo
 Madama, el querer honraros
 con tu mano: pues confieso,
 que mi dicha fuera grande
 mas quien tarde favorece,

no es mucho que llegue tarde,
 Verdad es que buespeda suyo
 pude averiguar señales
 de esse favor en tus ojos:
 y aunque aqui no ay de darme
 credito, estimarte puedo,
 que el favor, y el hospedage
 pagaba en correspondencias,
 si no las llevé adelante,
 foé, que la Reyna Matilde
 estaba ya de casarme
 en Flandes, à cuyo efecto
 se dispuso mi viage.
 Y si no vive oy en mi
 el amor como character,
 que en el corazon se imprimió,
 à borrarse nunca, ó tarde.
 Vive el agradecimiento,
 y vivirá eternidades,
 mejor que en urnas de bronce,
 ó que en padrones de jaspe.

Flor. Tu agradecimiento ha sido!

aun quieres asegurarme
 segunda vez? ruego al Cielo,
 que quando quieras casarte,
 de donde menos presumas,
 se te opongán, y levanten
 murallas de inconvenientes,
 montes de dificultades,
 para que yo: - Inf. Basta, Flor,
 ni te enojas, ni te ultragas,
 mira que estás en Palacio,
 y temo que aqui nos halle
 su Alteza. Flor. Quando falliste,
 y una Extrangera encontraste,
 contigo, no fuera exceso.

Inf. No, mas indicio notable,
 verte llorosa, y à mi
 satisfaciendote en vâde;
 excusalo, si es posible.

Flor. Así lo fuera olvidarte.

Inf. Fuerza ha de ser.

Flor. Ha traïdor!

Otra vez vuelvo à rogarte
 al Cielo, que la fortuna,
 ó se te mude, ó te conse,
 y las bodas que oy esperas
 lograr, al es. Quasie,
 quando no se desconclertarà
 por lo menor se dilaten,
 y tanto: - Inf. Mira que viene
 su Alteza. Flor. Que aguardes antes
 la muerte, que una esperanza
 dilataes, y tanto aguardes,

que te acaben dilaciones,
aunque mis zelos me acaben,
Yo me voi; pero lugar
dará el tiempo en que me pagues;
Fernando, aqueste desprecios
y adviérte, que quando trates
de huir à la elada Scythia,
ò à los secos arenales
de la Lybia, he de seguirte,
que puen ya llegué à empuñarme;
sombra he de ser de ti mismo:
Ni me quieras, ni me hables,
(que no harás) pero si acaso
lo hicieres, y yo agradado
te respondiere, no fies
de muger que despreciable,
que entre agradado es lo mismo,
que entre las flores el Aspid. *vass.*

Inf. Espera, Manana, adviérte;
pero sus Altezas salen,
y no es bien que de sus quexas
arguyan facilidades.

*Salen el Conde Balduino que ha de hacer
la misma persona que hiciere el papel de
Bernardo con una carta en la mano, el
Conde de Nemur su hermano de Barba,
Doña Juana, Irene, y el Marqués
de Monferrato.*

Baldwin. Heoigeme de hallar aquí
à tan buen tiempo al Infante.

Inf. Aquel elio à tu servicio
aguardando à que me mande.
V. Alteza, Bald. En este pliego,
que acia acaba de darme
el Marqués de Monferrato,
que es el que tenchi delante,
mi hermano Enrique me encargó,
que apretore mi viaje

à Venecia, en cuyo Puerto

no espera para embarcarse.

mas de solo mi persona

los mayores Capitanes,

los mas ilustres Varones,

de mas valor, y mas partes,

que tienen Francia, y Ungaria,

Italia, Alemania, y Egipto.

Inf. Debe de estar ya firmada

la Liga? *Bald.* Siy en tan grande

la ocasion, que no la tuvo

la Iglesia ni la impientes

pues ya de la Christiandad

el mundo, y del Cielo ultrage,

que las Soberanas huestes,

y los Sagrados Lugares,

donde nuestro Redemptor
pagó el humano rescate,
de la crilega pilada,
lo borren; ò se profanen!
Baste ya lo que han estado
entre Turcos, y entre Aiarbos,
sin que arrogantes presuman,
y viviendo yo se alaben
que no ay en Europa estoques
contra sus cerbos alfanques.

Inf. Y quien son los de la Liga?

Bald. Godifredo, nuevo Marte,
el de San Pol, el de Blois,
el de Morforte, y Beams,
y el Marqués de Monferrato,
y otros muchos que su sangre,
sus vasallos y sus vidas
darán al cuchillo, antes
que volver un passo atrás.

Inf. Entre Varones tan grandes,
merezca por hijo, vuestro:-

Bald. Quien ha querido à casarse,
no será razon que yo
le empuñe en empresas tales,
que han de ser largas, además,
que en el numero no cabe
de la Liga otro ninguno,
sin que Principes, y Pares
de Francia, todos conformes
le admitan. Excuse el lance
vuestra Alteza, y no se expenga
à una duda semejante:
pues como Extranjeros figura
diversas parcialidades.

Inf. Si lo hacéis por que es forzoso
quedar con tu Alteza en Gante.

Bald. Tambien lo ha de ser, Fernandos

que las bodas se dilatan,

mientras yo estoviere ausente,

presuponiendo que à nadie,

si no à vos, daré mi Estado,

con mi hijo: El replicarme

ya es ocioso de lo dicho

es hago pleyto omniage,

por mas que lo contradiga

el Rey de Francia, y me mande;

como deudo, que le emple

en el de Orliens, cuyas partes

acredita el ser tu hermano;

que ha de vuestros heredarios

à cuyo efecto me escribo,

que citara muy presto en Gante,

adonde podrá en mi ausencia

mi hermano defendérselo.

Y avísala de esto à Matilde,
procurando disculparme
con su Alteza. *Inf.* Qué desdicha!
una pena y mil dolores
à un mismo tiempo; paciencia, *ap.*
amor! *Bald.* Escuchadme aparte,
Conde de Nemur, llegad.

Infant. Aun mas siento que dudase
el Conde de la opinion,
que tengo entre Capitanes,
que el dñarme las bodas,
con ser la pena tan grave.
Ay Juana! ay prenda querida! *ap.*
que tus ojos celestiales
no he de ver! que he de volverme,
y quizá sin que te hable
otra vez, despues de tantas,
como à las rejas del Parque!
mas el repetir las dñhas,
es doblarme los pesares.

Juana. No consideras, Irene,
los extremos del Infante?
O quien pudiera à esta noche,
por ultima, asegurarle,
que no avrà el collar en el Maz,
à pesar de sus embates,
tan firme como mi amor,
pues vivirá eternidades,
ó ingrato le desestimo,
ó agradecido le pague.

Iren. No ha de ser tanta la prisa,
que le parta sin hablarte.

Juana. Y sin oírle cierra mi muerte.

Iren. Vivas felices edades.

Bald. Esto es encerrando el Conde
quedará con Juana en Gante,
pues es mi hermano, y su tío,
mientras mi ausencia dure.
Y vuestra Alteza dispenga
el suyo, que mi viage
fuera en este mismo día,
à no avisarme tan tarde:
pero primero que el Sol,
salga entre rubios celages,
he de partirme à Venecia.

Inf. El partíse y yo quedarme!
no lo contiene el valor:
O quien pudiera avisarle
à Irene, que si es posible, *ap.*
salga à questa noche à hablarme
su señora! mas con señas
me dice que aquí me aguarde.

Bald. Vamos, Conde, à Dios Fernando
Conde. Tu vida, señor, amparen

los Cielos, para defensa
de su Iglesia. *Iren.* Oíste, Infante,
en el quarto de su Alteza.

Inf. Ya os entiendo.

Iren. El Cielo os guarde.

Vanse, y queda el Infante, y sale Brito;

Inf. Brito, en qué te has detenido?

Brit. Quando no estol à tu lado,
sino es ahora que he estado
con un villano fingido.

Inf. Dexa esas cosas, y vamos
à ver la Infanta, que espera
en su quarto. *Brit.* Considera,
señor el riesgo en que estamos,

Inf. Apretura, Sol, tu coche,
que para empresas de amor
son la lisonja mayor
las tinieblas de la noche.

Brit. Ay quimeras, ay antojos
de amorosa phantasia,
que de enojos ú elegia,
te estan baylando los ojos!

Inf. Fortuna, el curso detén,
fija la rueda fatal;
qué veloz eres el mal,
y que perezosa al bien!

Brit. Viste la Infanta? aunque no;
pues á la su quarto vés,
ya junto à la puerta estás,
por donde à noche te habló.

Inf. Bien parece que no sabes,
que tu padre me ha ordenado,
que à questa noche me parta
de Flandes asegurando
que me dará juntamente
con su hija estos Estados,
luego que vuelva triumphante
de Jerusalén; agravio,
que hace no solo à mi amor,
sino à la lealtad, que aguardo.

Brit. No me espantan tus caprichos;
solo de lo que me espanto,
que seas tan fino amante,
que à los balcones del quarto
de tu Dama, estés à solas
sus hierros idolatrando.

Inf. Qué ignorancia! no te espantes;
que de estos hierros dorados
me d. spdo, no pudiendo
despedirme de los rayos
de un Sol, de quien antes fueron
Oriente y ya son Ocaso.

Bernardo en traje de villano al paño.
Bern. Que es esto, Cielos, qué es cucho!

si oyera este desengaño

Flor, ó dexara la empresa,
ó vengara sus agravios.

Inf. C ó ser esta pena en mi
tan grave, lo que he llegado
à sentir con mas extremo,
es que me niegue el aplauso
Balduino, que me dan
los propios y los extraños.

Bris. En qué, señor, te le niega?

Inf. En hacermelo tanto agravio,
que no admita en esta empresa
un hombre mas entretaxos.

Bern. Sin duda el Conde le excusa
de llevarle si, oy me valgo
de la ocasion, y mi indultiza:
pues si se queda Fernando
en Flandos, proleguirá
los amores comenzados
con Juana, y si va à la guerra,
y en la segumiento varcos
Madama, y yo, es muy posible
olvidarle, y continuando
sus finezas, llegar Flor
à encender su pecho elido.

Bris. Qué es lo que entre el discurre?

Inf. Estaba considerando,
qué no ha de parecer bien,
ni es buena razon de estado
irse el Conde à la conquista,
y quedarme yo esperando
el suceso; bien podré
seguirle, aunque sea à lo largo.

Bris. Así allegaras que el Conde
dilate el averiguarlo.

Bern. Yo voi à decir à Flor,
que importa que le sigamos. *vase.*

Inf. Encubierta he de seguirle,
demás que alegre me parto,
pues aunque venga Phillippe
de Francia, el Conde su hermano
queda en Gante, y el ayuso
junto con el desengaño,
le dar, à con que es forzoso
que se vuelva à sus Estados,
fin que el de Orleans:-

Bris. Esto bien,
tu lo tendrás bien mirado.

Al fin, mañana se parte
su Alteza. *Inf.* Y yo partiré
esta noche. *Bris.* Como qué!
sin despedir, ni acordarle
de la Infanta?

Inf. Aquí la espero;

mas no viene, qué rigor!

ven, Brito, venza el valor.

Bris. Detpedita te lo primero.

Inf. Aun no debe de saber,
que la aguardo.

Bris. Pues no viene,
algo tiene en su quarto que la detiene.

Inf. Vámonos, Brito, esto ha de ser.

Salen Doña Juana, è Irene.

Juana. Qué es esto, Fernando mio?

Inf. Partir, y partir sin vida.

Juana. Ni es tan breve la partida,
ni tan zeloso mi tío,
que dueño de mi alvedrio,
me impida el volver à verte.

Inf. Mas infeliz es mi suerte:

yo mi bien, yo al fin me vol,

padlos à la muerte doi,

y ojalà llegué la muerte!

Que no lo es en mi opinion,

pues dividiste del alma,

un cuerpo, y quedar en calma;

no es la mayor division,

El dividiste la union

de dos almas, de manera;

que no muriendo se muere;

quando llegan à ausentarsez

esta, si, puede llamarse

muerte, y aun no es la mas fiera;

Pues la division ha sido

entre uno, y otro sugeto,

y ya son dos en efecto

los que amor me ha dividido;

Aquí si que se ha excedido

amor, que en ambos reside,

pues aunque ausencia lo impide;

de dos un sugeto ha hecho:

luego entre el mío, y tu pecho

sola un alma se divide.

Juana. Tan forzosa es la partida!

Tanto ha de durar la ausencia,

que aun no admite competencia

con la ausencia de la vida!

Inf. Y aun no queda encarecida,

si no lo quieres creer,

con evidencia has de ver,

si me escuchas, que la muerte,

entre acabarme y no verte,

el menor mal viene à ser.

Una vid de un olmo a sida,

qual siente mas, que el azero

la corte, ó que un ciervo fiero

de su amante la divida!

Al verse quitar la vida,

El Emperador Fingido.

quando mucho, llora, y gime
de que la hiera, y lastime:
mas si del olmo apartada
se ve, y en tierra postrada,
su mismo peso la oprime.

Quien mas la tierra obscurece,
la nube que al Sol se opone,
ô quando el mismo se pone,
y à nuevo Mundo amaneca:
Verdad es, que se entristece
mientras filta su arrebol;
pero la ausencia del Sol
es la que llega à temer,
no la nube que ha de ser
de sus rayos el crysol.

Vid te juzgaba en mis brazos;
Sol en mis ojos te hacia,
llegò de mi ausencia el día,
è impidió nuestros abrazos.
Quando aguardaba los lazos
de Hymeneo, mi jornada
llegò tan acelerada,
que olmo, y tierra me advertí,
sin frute, y sin luz, y à ti
Sol puesto, vld, apartada:
mas como podré alentar?

Juana. Quén ama no desespera,

Inf. Quén el riesgo considera,
tan poco dexa de amar;
como te podrá dexar,
sin que me cueste la vida?

Juana. Sabiendo que no es fingida
mi fè, si tu amor es firme.

Inf. Aun no acierto à despedirme.

Juana. Tan breves es ya la partida?

Inf. Tan breve, que oy ha de ser.

Juan. Qué dices? *Inf.* Que si merezco
tu mano. *Juana.* Mi fe te ofrezco,
que es mas.

Brit. Y qué hemos de hacer
si los llegasen à ver?

Irene. Tu tio, señora, espera.

Brit. El Conde, que considera,
que podéis hablar de amor.

Inf. Vuelve el Conde! qué rigor!

Brit. No vuelve, pero pudiera.

Juana. Parte, y volve si ti fiescho,
verás que en vano has temido:
que tiempo, ausencia, y olvido
rompan nudo tan estrecho.

Inf. Vuelve otra vez à mi pecho,
y à Dios. *Juana.* Detente, señor.

Inf. Qué dices? *Juana.* Sabrás mi amor
à lo que pudo llegar.

Brit. Bien lo sabrà ponderar.

Inf. Ya escucho el nuevo favor.

Juana. No mira este monte, nuevo Atlante,
que columna del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derredla nieve
al Mar, que espera aun menos arrogante:
pues ya sobre las nubes se levante,
ô ya se atreva al que sus ondas bebe,
comparado al amor, que al alma cabe,
manos firme terà, menos constante.

Harè leyes de amor para obligarte,

precepto buscarè de obederte,

y à mi me negarè por adorarte:

y si el alma immortal puede crecerse,
después de muerta el alma he de ofrecerte;
porque aun muerta no dexo de quererte.

Inf. Porque aun muerta no dexes de querermes;
después de muerta, el alma has de dexarme:

Pudiera aquí de tu amor quejarme,

y de tus esperanzas ofenderme:

pues si el alma immortal has de ofrecermes;

no me dás lo que dices que has de darmes?

Luego poder el alma reservarme

para otro tiempo, aora no es querermes?

Yo, no solo te dol el alma: pero

antes que el Cielo nuestras almas bellas

formase, te la di, pues confidoro,

que entonces le quisieron las Estrellas;

y así antes y después mi amor espero;

que ha de durar lo que duraron ellas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, el Conde de Nemur, è Irene.

Ju. Philipo en Càte? Co El caso es de importàcia
sin duda, pues obliga à un Rey de Francia
à venir por la posta.

Salè el Rey de Francia de camino.

Rey. Esperad todos,

à fuera, que pretendo por mil modos,

que conozca la Infanta la llaniza

con que la trato. Dame vuestra Alteza

los brazos que por primo he merecido.

Juana. Vuestra Magestad sea bien venido.

Rey. Y vuestra Alteza, prima, bien hallada.

Aunque fue larga la jornada,

no fuè el viage tan apresurado,

que descansar intentè. *Cond.* En un Soldado

corre el valor parejas con la gala.

Entrad. pues. *Rey.* Sin passar de esta antecala,

pues qualquiera dilacion mi amor condena,

à mi prima he de dár la norabuena.

Juana. Mas qué vuelve el Infante victorioso,

Rey. Quén de estado mudò, mude de esposos.

mal diferente la ocasion ha sido,
que de París à Gante me ha traido.
Cond. No puedes ser felice
nueva que un casamiento contradice,
que ya dexó mi hermano escuado.
Rey. Esto le importa. **Juan.** Qué razon de estado
o qué nueva ha de haver que mas importe?
Rey. Vuestra Alteza me escuche, y se reporte:
Partió millo, prima, como sabéis,
con los mas nobles Principes de Europa,
en diez Galeras, y quarenta Navas,
cuyo velamen con los Cielos topa:
En grandeza tan monstruosa, y tan aves
en la velocidad que viento en popa,
destinaya el Sol, si vâ en su seguimiento,
pâron las ondas, y emperreza el viento.
Partieron, pues, la vuelta de Levante
la inquieta Armada, y la inconstante Flota,
sin que se aya sabido del Infante:
Mas debió de tomar otra derrota;
y con que fuera allí tan importante,
ni en duro asalto, ni en sangrienta rota
le han visto, siendo general concepto,
que pareció à la conquista de secreto.
Al Canal apartaron fâilmente
de la antigua Ciudad de Constantinô,
donde se opuso Alexio con su gente.
Bastaba ser nuestro Campesin Latino,
y el César Griego, para que imprudente
les estorvase el passo, y el camino:
mas desde Troya es barbara ojeriza,
que entre las dos Naciones se eterniza.
Por no contar con vanas digresiones,
bizarro asaltó el Conde la muralla,
à palar de enemigos riquedones,
dieronle à escasa vista la batalla;
mas quien fixó en el muro los pendones,
un joben fue, coya empuñaba calla
El mismo, pues la suya entonces era
solo un penacho blanco en la cimera:
Angel, mas que Soldado, parecia,
segun en los pellicos se empuñaba:
y à ser de España el campo, juzgarla,
que su Patron Glorioso le ayudaba,
y milagrosamente le asistia:
Menos hilara de Hércules la clave,
menos gente con ella huyera muerto,
que con su espada el Joben encubierta.
A trechos las murallas derribaban,
mas las levanta, mientras mas se enoja,
de escalas rotas, y armas abolladas,
de troncos yertos que del muro arroja,
nuevas murallas hizo, que admiradas
del contrario, aumentaron la congoxa,

viendo que aun son defensas mas: ãlives
de cuerpos muertos, que de piedras vivas.
O ya de pena, ô ya de invidia ciega,
muñó Alexio, y los Principes Latinos,
deseos ya entonces del Imperio Griego,
por su nobleza, y hechos peregrinos,
à te Padre eligieron, que en un pliego
à mi hermano, y à mi como à sobrinos,
nos dió las mismas nuevas que aora tienes
por mí, de que te dei las parabienes.
Bien sé que has de extrañar que mi deseo,
antes que tu la nueva aya tenido:
pero la culpa es mia, que el Correo
con intento en París la he detenido
de pedirte, que mudas cy de empuños:
Esto, prima, te rugo, y à esto he venido,
pues no es blan que un Infante Lusitano
te merezca, teniendo yo un hermano.
Tu Padre Emperador, Fernando Infante
tu huêstra de Flandes, y de Grecia:
El Extrangero, tu Señora en Gantes;
mi hermano te pretende, el te desprecia.
No mudes, no, tan presto de semblente,
que quizá es presumpcion del vulgo necia,
por ver que de ti entubas su persona:
Conde, mucho mi prima se apasiona, *vaf.*
no tẽ tu de alegría, ô de tristeza,
que ambos afectos ligymas desamam;
no vengo à descubrir tanta fineza:
vamos, que no es razon, si es que se aman;
que yo me entregue al gusto de su Alteza.
Solo la acuerdo que à tu Padre acaban
Emperador, y que es poco advertida,
qu' èl al de Orlens por un Infante elvido, *vaf.*
Jua. Oye, señôr, advierte. Con Biẽ pudieras ven-
sobrino, y tus intentos encubrites: *(certe*
vel à vel si es pelibie recucile. vaf.)
Juan. Yo al de Orlens yo otro dueño?
yo nuevo amante? yo otro nuevo empuño?
Primero (que esto solo no se ha visto)
me saltarà el valor con que rebello
à los golpes de ausencia,
de sufrimiento amado, y de paciencia,
que yo niegue al l. fante
la fe que cumplir debo à ley de amante,
por mas que el Rey de Francia se apasionen
que aunque perdone el Mar, y el Sol perdona
en mi solo se encierra
el mayor impotible de la tierra:
pues todo pudo ser y podrá vérfse,
primero que mi fẽ llegue à romperse:
Siempre fiel, siempre firme, y siempre una,
à despacho del tiempo, y la fortuna,
Iren. Todo esto, y mas merezca tu Fernando,
B z ha

El Emperador Fingido.

he estado, y no sin causa, imaginando,
 si el del penacho blanco en la cimera:-
Juan Querras decir, que mi Fernando era
 así dudo. Irene? aora sabes,
 entiendo tu las llaves
 de mi secreto, que a mi padre asisties
 Sus cartas no leiste,
 en que me avisa que partiô encubiertos
Irene, Si antes lo imaginé, ya en mí es tan cierto,
 como q en ningún tiempo has de olvidarlo.
Juan, Como olvidari primero que saltarle
 saltaré al Rey, al Conde, à mis vassallos,
 y aun à mi padre, si pretende honrallos
 con el mayor Monarcha de la tierra:
 que si él por eleccion en esta guerra
 del Laurel se corona de Levante,
 otro mayor conquistará el Infante.
Viento es en mí la Gilega Monarchia,
vamos, Irene, y en mí aliento fin:
vamos, que à su pesar mostrarme intento
 Lynce al Sol, roca al Mar, y escollo al viento.
*Vanse, y sale Brito excusandose de Madama
 Flor, y de Bernardo, que saldrá con espada
 ceñida, y un capote de campaña.*
Brit, No me faltaba otra cosa,
 sino pararme à escucharlos.
Bern, Tente, Bulto, aguarda un poco;
Brit, Vete Dios, que es fuerte caso,
 quererse el hombre escapar,
 y que no ayan de dexarlo!
Flor, Claro está, donde está él,
 que ha de estar tambien su amo;
Brit, No está sino mal obscuro,
 que no son amo, y criado
 mudo, y mudo, ni perdizes,
 que han de andar apareados.
Flor, El está en Grecia sin duda.
Bern, No son los rayos tan claros
 del Sol, como este discurso.
Brit, La Luna está mas à mano
 que el Sol, que ya está en los dias,
 con quien comparar lo claro;
 y mas, que aora ha salido
 con rayos tan plateados,
 tan clarísima, que puede
 ser muger de un Veneciano.
Bern, Dexa las burlas y dudos,
 adonde queda Fernando?
Flor, El nos quiere asegurar
 para escaparse, y dexarnos
 sin respuesta, y con mas dudas.
Brit, Mucho apuran y mi amo
 lo que me encargó primero,
 es, que à Flor, por ningún caso

le dixesse donde está.
Bern, No respondas
Brit, Etto! dudando
 quien es este Caballero;
 no se espanten que sei flaco
 de memoria, y mas en Grecia,
 adonde todo es engaño:
 Sicon y Ulysses lo digan.
Bern, No adviertes, que estás hablando
 con nosotros! Tu lo niegas
Brit, Yo le niego, y le he negado,
 y le negaré tres veces,
 y treinta, si importa al caso.
Flor, Qué dices. **Brit**, Lo dicho dicho;
 y lo negado negado.
Bern, Arma, y clarín à estas horas;
 sin duda es algun rebato;
 no me cabe el corazon
 en el pecho.
Brit, Qué un villano
 tenga tan bravos alientos!
Bern, Pues quedas con su criado;
 que te podrá acompañar,
 yo buscaré à te Fernando,
 supualto que oy es forzoso,
 que se muestre en el asalto,
 aunque entienda uno por uno
 correr todos los Soldados. *vase*
Brit, Diera un brazo, mucho es,
 basta un dedo de la mano;
 un dedo tambien es mucho;
 no le compremos tan caro;
 una oreja de las dos
 que tengo, si, en el zapato,
 diera por tener al Celar
 aquel, para cotejarlos,
 y probar que no ay accion
 que no le imite Bernardo.
 Aun las pestañas que tiene
 à la Luna le he contado,
 y hasta en esto está la quenta
 sin picos, è iguales ambos.
Flor, Aguarda, que no has de irte
 sin que digas:-
Brit, Y el rebato!
Flor, Mientras la gente se junta,
 y se ponen à caballo,
 podrás responderme à todo.
Brit, Attende, que ya lo hago:
 Que ganó à Constantinopla
 el Conde: Que le aclamaron
 por Emperador de Grecia
 los Principes colligados,
 sabrás ya, **Flor**, Todo lo sé.

Brit. Anfi, pñi ya voi al caso:

Tambien sabrás (claro está)

como Theodoro Lascaris,

General en esta guerra

de Vulgaros, y Valaquos,

despues de haverle rompido

dos veces, fortificado

en Andrinopoli, aguarde,

que le demos el asalto;

y si oy no llega el socorro

de su Rey, oy será el saco

mayor, que vió la codicia,

si es que vive entre Soldados.

Flor. A todo he estado presente,

saber quiero si se ha hallado

el Infante en este cerco.

Brit. Anfi, pues ya voi al caso,

aunque ya no puede ser,

que vuelva á cantar el gallo.

Suena el clarin.

Flor. Sin duda que al enemigo

el socorro le ha llegado.

Brit. San Dionis, San Dionis, dice

el Francés: yo soy Fidalgo,

yo Español, yo Portuqués,

pues que lo calla mi amo:

voi, y no fulte quien diga

cierra España, y Santiago. *vase.*

Flor. Aguarda, que ya te sigo:

sóla los dos me han dexado,

trabada está la batalla,

y ya dificulto el passo:

pero de esto se me ofrece

lo espeso de aquellos ramos;

allí aguardaré el suceso:

y si me hallare el contrario,

ni á los peligros me excuso,

ni á los riesgos me acobardo.

Vase y sale el Infante con una vanda

en el rostro, y un penacho blanco, acuchi-

llandose con los enemigos y despues unos

contra otros, hasta que salga el Empera-

dor Balduino con peto, y espaldas, con

sangre en el rostro, y una flecha

atravessada por entre el peto,

y la gola.

Bald. Ahora os faltan los bríos,

despues de sucesos tantos.

felicit ha Godifredo,

ha Marqués de Monferrato,

no os desmaya el vèrme herido;

plérese mas que un Soldado

en mí: Qualquiera de todos

vosotros merece el cargo.

de General, y qualquiera

contra el Laurei sagrado

mas dignamente que yo.

Las fuerzas me van faltando;

pero no me ha de faltar

el valor. Ea, Soldados,

ea, Franceses guerreros,

ea, Ungares bizarros,

ea, Flamencos valientes,

y Alemanes alentados,

si peleando moris,

tambien muero peleando.

Sale el Infante.

Infant. Allí vá el Emperador

de una flecha atravesado:

Quien pudiera socorrerle!

Pero de qué me acobardo!

de qué fuge ya encubrimen-

tiempo es ya de declararnos;

Baxase la vanda del rostro,

valor, pues nada se arriega,

haviendose declarado

contra todos la fortuna.

Vase á entrar, y sale al encuentro Ma-

dama Flor con la espada.

Flor. Donde te arrojas, Fernando?

ya es imposible ayudarte,

que de enemigos cercado

el Celar: - *Inf.* Tu me detienes,

Madama! *Flor.* Tu vida guardo;

que es lo mismo que la mia.

Inf. Yo te agradezco el cuidado.

Flor. Al fin, conservar no quieres

la vida! *Inf.* No, ya es en vano;

que muriendo Balduino,

no es bien que viva Fernando. *vase.*

Flor. Así me dexas, Infante,

en las manos del contrario?

Vale mas perder dos vidas

en una (ha huesped ingrato!)

que ganar agradecido

el blason que has despreciado:

Puede ser que con la vida

escapes oy de las manos

de Theodoro, y de los suyos;

que lo tengo por milagro;

mas no podrá ser que yo

dexe (ha Cieles sobranos!)

de vengar este desprecio,

si de aquí tambien escapo

con la vida: Mas qué digo!

Ni le talpo, ni me espanto,

que quien ha de reportarse,

viendo al Celar reboltado

en su sangre: qué desdicha!
 Ya es imposible ayudarlo,
 ni dexar él de morir,
 que llueven flechas, y dardos
 contra los dos, tan espesas,
 que cubren los ayres vagos.
 Quien será aquel à quien sigue
 tan gran tropa de Soldados?
 No puede ser Caballero
 quien se viene retirando,
 que quien huye la ocasion,
 ó es cobarde, ó es villano;
 pero todo cabe en él:
 no creyera de Bernardo
 tal baxeza: tu te excusas?
 tu desamparas el campo?

Sale Bernardo con capote de campaña.

Bern. No me excuso, no, al peligro,

Madama, sino à un engaño
 de los nuestros, pues creyendo
 que soi el Cesar, han dado
 en seguirme, y mas que todos
 el Marqués de Monferrato,
 que su persona me ofrece,
 sus armas, y su caballo,
 ó para que me retire,
 ó para que vuelva al campo.

Flor. No debe de haver sabido
 nuestra gente, que restados
 à morir en la ref.lega
 se entraron él, y Fernando;
 y el Cesar, como yo sé,
 de una flecha atravesado,
 y aun sin vida, sin mas puedo;
 pues le vi yà agonizando
 con la muerte. *Bern.* De esse modo
 con razon se han engañado:
 No es mucho, no, de essa suerte,
 que mirandome à los rayos
 de la Luna, y siendo así,
 que nos parecemos tantos.

Flor. No digas mas, oy la suerte
 en mi favor se ha mostrado,
 ya, Bernardo, llegó el tiempo
 de mi venganza, oy cobramos,
 yo una esperanza perdida,
 tu un Imperio imaginado,
 como una cautela asfuerces,
 como ayudes à un engaño,
 (que si harás) pero ya llegará
 concede ahora con quanto
 dixere, y dexame à mi,
 pues nadie sabe el estado
 de la guerra, como yo,

que lo me visto entre estos ramos.

Bern. Para todo me has de hallar
 resuelto, y determinado.

Flor. Y se ha de ver tu valor.

Bern. Sol nobis, y soi tu vasallo.

*Sale el Marqués de Monferrato;
 y Soldados.*

Flor. Ya no es tiempo de encubrirse,
 desde aquí empieza el engaño,
 Vuestra Magestad señor,
 al Marqués de Monferrato
 agradezca el ofrecerte
 sus armas, y su caballo.

Marq. No solo no lo agradece,
 mas pretende disfrazado
 encubrirnos su persona.

Brit. Qué es esto, Clérigo, sagrado
 yo Magestad? *A part.* Flor con Bern.

Flor. Ahora dudas:
 tu te precias de Soldado!
 tu pierdes esta ocasion! *A part.* con él,
 que dixas para un villano.

Bern. Esto es lo que Fier me dixo,
 que concediste: à qué guardo
 no soi Bernardo de Ruiz?
 Oy me ha venido à las manos
 la ocasion de hacer eterno
 mi nombre: ea, Bernardo,
 qué temas: qué desconfiar?
 toyo es el Laurél sagrado,
 que no por fuerza han de ser
 los Imperios conquistados.
 No sin causa me dió el Cielo
 estas tréas que en mi hallo,
 en todo tan parecidas
 al Cesar: solo reparo

si vive, ó muere; mas Flor
 no se huviera así empuñado;
 si no supiera que es muerto.

Marq. En qué estás, señor, dandando;
 quando en favor de Theodoro
 la suerte se ha declarado.

Flor. Vana es ya la resistencia.

Bern. Marqués amigos, vasallos,
 el quere me disfrazar,
 quitando à un muerto Soldado
 estos vestidos, fué industria
 del valor, pues en llegando
 à ver en mi las insignias
 Imperiales, del contrario
 fuera la gloria, de mi
 la confusion, y el agravio
 de los mlos. que en la guerra
 ay ocasiones, ay casos

en que es mäs honra el morir,
como un humilde Soldado,
que buscar aun mas allä
de la muerte aplausos vanos.
Por esto quise encubirme,
y si os traxo hasta estos ramos
excusandome, fue solo,
Marqués, para encomendaros
ä aquesta Dama Exträngera,
con quien me hallastes hablando;
mas ya que ha llegado aquí,
y la dexo en tanto amparo,
vuelvo ä morir con los míos.

Marq. No nos hagäs tanto agräylo,
pues ni nos falta el aliento,
ni gente en nuestros Estados,
para volver, gran señor,
a cobrar lo conquistado.

Flor. Lo mismo, señor, te ruego.

Bern. Bien está como volvamos
ä vengar aqueſte oprobrio.

Flor. También importa curaros;
gran señor, que aunque la herida
de la flecha que os tiraron
los enemigos, daci,
que no ha sido de cuidado,
con todo es bien.-

Bern. Ya os entiendo;
ello importa que finjamos, 47
por si alguno ha visto al César,
Retirase luego el campo,
marche la vuelta de Flandes:
Ya una vez determinado, 48
seguir quiero mi fortuna.

Flor. Tu me pagaräs, Fernando,
el darme en el peligro,
pues esforzando este engaño,
ni te casaräs con Juana,
ni ella se verä en los brazos
de su padre, antes por él
cobrarä el mayor contrario.

Bern. A gran peligro me expongo
pero jamás ha ocupado
grandes puertos, quien consulta
los inconvenientes (vamos,
Marqués) todo se aventura, 524
y no es mucho aventurario,
aunque la vida se amesgüe,
por un Imperio que alcanzo;
por estär Madama Flor
zelosa, y no ser agräylo
de mi valor, que yo sea
el primero que ha llegado
al Imperio por los zelos.

pues no me dió el Cielo en vano
esta milima semejanza,
estos pesamientes altos,
esta condiclon altiva,
y este espíritu bizarró. vanse.

Sale el Rey de Francia, y el Conde de Nemur, y Doña Juana.

Rey. Ya prima, ya no me elpanto,
viendo eclýpsar su arrebol,
que su luz peca al Sol,
y augmente el Alba su llantor;
pues donde está vuestra Alteza
fuerza es rendirle los ojos
el Alba ä la de sus ojos,
el Sol ä la de su belleza.

Juana. De qué sirve encarecer
partir de que desconfío,
si vuestra Alteza, y mi tío
bastan para obscuracer
el mismo Sol que encarece:
pues viniendo aquí ä tratarme
de casar, ü de matarme,
no solo ya se obscurece
su luz, mas presta al jardín
lagrymas que le coronen!
vuestras Altezas perdonen,
y el de Orléans. *Rey.* Muger en fin
resuelta, y enamorada: ap.
sin duda desde oy intento
no hablarla en el casamiento,
aunque de aquesta jornada
vuelva su padre, y mi tío,
y ä mi hermano quiera honrar;
que él, y yo no hemos de estär
pendientes de su alvedrío.

Cond. Menos lagrymas le cueste,
sobrina, al Sol de tus ojos,
pues no vengo ä darte enojos:
pero qué rumor es este? *Sale el Inf. con luto.*

Inf. Todos ä fuera esperad.

Rey. Fernando, qué luto es este?

Inf. Antes que su mano beso,
oiga vuestra Magestad:
Christianísimo Monarcha,
Conde ilustre, y vos señora,
que ayer lo fultes de Grecia,
y oy solo el Estado os toca
de Flandes, estadme atentos;
fino es que ä los tres informen;
primero que mis palabras,
los penas que me congoxan,
Prosperamente partimos
de Flandes (qué propia cosa
de la fortuna empuñamos

El Emperador Fingido.

en sus primeras lisonjas,
para acabar en desdichas,
y en tragedias lastimosas.)
Al fin, el Conde partió
à Venecia por la posta,
embarcote y yo encubierta
segui la misma derrota,
hasta embocar por el proprio
Canal de Constantinopla.
Guarnosla por asalto,
y los Principes de Europa,
muerto ya Alexio, le entregan
à su Alteza la Corona
de Grecia, que pocos dias
pacíficamente goza,
à pesar de sus rebeldes,
que con ambiciones locas,
ò por sacudir el yugo,
que los oprime, y sus doma,
se convocaren y entre ellos
una Sierpe venenosa.
Theodoro Lascario, monstruo
humano, cuya ponzoña,
cuyo tohgo en sus flechas
aun los ayres infecta,
en Andrinopoli aguarda
Piazza de Armas belicosa,
con Eiquadrenes infieles,
nuestras Catholicas Tropas,
Cercamies y tan prolixo
fué el cerco, y tan à tu costa,
que à no locorrela el Rey
de Valaquia, el hambre sola
bastara para rendirle;
mas la fortuna invidiosa,
de nuestra dicha, en un punto
le favorece, y nos postra.
Una noche, quando todos
dubamos treguas forzosas
al sueño, impensadamente
nos despertó, y alborota
el estruendo, la harmonia
de las cajas y las trompas,
que los ecos lisongea,
y en sus concabos rimbomba.
Con presumpciones de Sol,
salíó la nocturna Antorcha,
à pesar de las tinieblas,
y à despecho de las sombras.
Tan llena salíó, y tan clara
de las humedas alcobas
del Mar, que à un tiempo aclaró
su dicha, y nuestra deshonra:
Mas es Luna è inconstante,
y no es mucho que se ponga

de parte de la fortuna,
de quien la inconstancia toma:
y aun le pesó aquella noche
de estár en creciente forma,
q̃ à estár menguante, formáran
un arco sus puntas corbas,
para arrojarlos mas flechas,
que el campo enemigo arroja,
con ser tantas, que en el viento
se clavaban unas en otras.
Pero mi ardimiento entonces,
que en imposibles se engolfó,
ni el miedo se retra,
ni provido se reporta,
menospreciando valiente
tantas flechas voladoras,
tantos harpones y tantas
granadas de fuego, y bombas,
con mi muerte pretendí
sellar mis hazañas todas.
Pero ni me oyó la muerte,
ni mi pretension se logra,
que siempre à quien la desea
se muestra mas perezosa,
y mas à mí, para darme
mil muertes en una sola:
Antes en mi brazo entonces
libró su guadaña corba,
para que viese despues
de quedar con la victoria
Theodoro, la mas sangrienta,
la mas miserable rota,
que hasta allí vieron los siglos,
ni escribieron las historias.
Aquel de afectos del alma,
lagrimas, aora, aora,
qué aguardais: Aora es tiempo
que me anegue vuestra copia.
Verdades del alma sean,
sin arte, y sin cerimonia,
pues nunca verdades fueron;
verdades artificiosas.
Pintor huyó, que coplando
un Coriel, Andalúz Boreas,
de pecho, y lomos fornido,
al querer pintar la boca,
de la colera, y del fiero,
ya sangrienta, ya espumosa,
con los pinceles no pudo,
y despedido la esponja,
dónde limparlos solia,
tiró al caballo de forma,
q̃ hizo allí mas de un despecho,
que todo el arte en la obra:
y así no extrañen que os hable

en estylo, y voces toscas,
pues la verdad aventura
quien de colores la adorna.
Despues de quedar (q̃ infamí
las Vándaras victoriosas
del contrario, preso Cesar,
con otras graves personas,
y entre ellas yo, que primero
llegué (diligencia ociosa!)
à si correr à su Alteza,
Theodoro, qué infame glori
en vez de mandar curarle,
que fuera acción mas heroica,
máda à un sangriento Minill
que acabe con su persona:
y él mas cruel que obediente,
los pies, y manos le corta,
para que à sus ojos vez,
y darsela mas penosa,
la muerte de sus vassallos;
de cuyas partes se informa
el Barbaro; mas oyendo
mi nombre, y Nacion, revoca
la sentencia, por dexar
un testigo, que deponga
de todo, haciendo al Imperio
relacion tan lastimosa.
Dixeronme salvo conducto,
y pensando hallar en tropas
nuestro Exercito rompido,
no hallé una persona sola.
Mas volviendo à la tragedia
de los nuestros: lo que aora
mas me affige, es el desprecio
que hicieron de la persona
del Cesar, pues vengativos,
porque se anegue en las ondas
de su sangre el tronco informe,
vivo en un foso le arrojan;
Barbara resolucion!
No sé como los perdona
el Cielo, y no los contumna
rayos que en las nubes forja.
No sé para confundirlos
en acción tan rigorosa,
como en ausencia del Sol
la Luna no se encapota,
los montes no se estremecen;
los Cielos no se transforman.
Murio el Conde Balduino,
el lustre saltó, y la pompa
de los Principes y en él
tantas virtudes heroicas:
Faltó el Laurél mas temido,
la mas bien quista Corona,
el

el mas Catholico apoyo
de la Fè, la mas brévia
resolucion, el consejo
mas acertado, de forma,
q' aun muerto, el valor le temo,
y basta la invidia le llora.
Aquel me falta el aliento,
lo que he referido sobra
para lastimar lo muerte,
dandome la mas penosa
los suspiros, que me impiden,
los sollozos que me estorvan,
las lagrymas que me ahogan,
y las ansias que me ahogan.
Buen ha menester valor,
prima, en tan grave tormento:
no desmaye el sufrimiento,
venza el esfuerzo al dolor.
Juan. Qué suf. imiento, señor,
qué valor ha de bastar
para tan grave pesar?
De que no ofrezca me admiro
un Etna en cada suspiro,
y en cada lagryma un Mar.

Suena un Clarin.

Rey. Qué es esto?

Inf. El vulgo ignorante
vamos aplausos previno
para el Conde Balduino.

Rey. No es el que viene delante?

Inf. Viose engaño semejante!
vivo el Conde? No es razon
dár crédito á una ilusion.

Juan. Apenas lugar se han dado
en cuidado á otro cuidado,
ona á otra confasion:
pues como vi: ma el Infante
que le vió muerto en el campo?

Rey. Tal vez la vista se engaña.

Inf. Digo que me hallé delante
quando Theodoro arreigante
le mundo dár muerte fuera.

Rey. Pues quien oy el vulgo altera?

Suena el Clarin.

Cond. El aplauso, y rumor crece.

Juan. Mas dudas el caso ofrece,
quanto mas se considera.

Salé Bernardo en cuerpo con vengala,
el Marqués, y acompa-

ñamiento.

Bern. Ya sé que es fuerza extrañar
mi venida, y ya he sabido
tambien, que mal informado
el Infante es avrá dicho
congeturas de mi muerte,

de que me libró propicio
el Cielo, aunque no he estado
presente, y lo collijo,
de los extremos que veo
en todos, y del villido
de luto que trae Fernando.

Inf. Lo que por mis ojos mismos
vi en la campaña. Ber. Fernádo,
no sol desagradecido,
ni tan falso de memoria,
que no es confiese q' estimo,
que fueis vos el primero,
que me acudió estando huido
de una flecha: Aquello fué
lo primero que me dixo
Flor, entre otras circunstancias,
de que ya vengo advertido. ap.

Inf. Si, mas después! Ber. Bien está.

Inf. Yo he de perder el juicio! ap.
Sa tallo, y semblante es este;
pero yo no fui el mismo
que le vi muerto: ó se engaña,
ó se confunde el sentido
de la vista: pues creer,
q' es tu sombra, ó que está vivo,
cáso ya fuera milagro,
y basta que sea prodigio
de naturaleza, en quien
mayores portentos vimos.

Bern. Hija, como no llegais
No respondais. Conde invicto
de Nemur! tampoco vos:

Rey. Dad los brazos á Philipo,
gran señor. Ber. Y no es correto
de que antes llegue un sobrino,
que uná hija, y q' un hermano?

Rey. El sentimiento es preciso
en los dos de tales nuevas,
de tan impenso aviso,
como nos dió aquel el Infante,
y así avrán enmudecido.

Juan. Señor, perdona Fernando,
que la piedad me ha movido
natural, mas que el amor,
que ay en mí: pero qué digo?
como es posible engañarse
quien afirma que le ha visto
morir! tampoco es posible
faltar las señas que admiro
en él, si llegaré á hablarle?
Si, que fuera de este implor
negar á un padre, aunque no,
que aquel natural cariño,
y aquel afeto piadoso,
que debe tener un hijo

con su padre, falta en mí.
Si es verdad lo que imagino!
en mis niñeces me acuerdo
de haverme mi padre dicho,
q' en Amberes. Ber. No llegais

Rey. Aun los tiene suspendidos
la extrañeza del suceso.

Jua. Ni á llegar me determino,
ni á proponer esta duda:
aquí á mí Fernando miro
confuso, allí un padre incierto;
aquí amor, allí un prodigio,
ó acabad de aconsejarme,
ó acabad, Cielos, conmitgo! ap.

Cond. Viose mayor suspencion!
qué ingratia el mas peregrino
sueño pudiera en su idea
tan confuso labirinto!

Rey. Gran dicha fué el escapar
de la pusion, y del feto
la demás gente. Bern. Confieso
que no escapamos vivos
á no acudirme el Infante.

Inf. Qué es esto Cielos divino!
yo no le dexé en un foso,
después de tantos martyrios
como en su persona hicieron
aquellos fieros Ministros! ap.
Pues como aquí acorá?

Bern. In fante,
dixad discursos prolixos;
y vos hija, y vos hermano
acabad de reducirlos
á lo que el Cielo dispuso.

Cond. Quedese el caso indeciso:
Juana, que yo no me atrevo
á resolver, aunque admiro
la semejanza, las señas,
é indicios que han parecido
de q' es tu padre, y mi hermano:

Jua. Ni es mi padre ni ay indicio
ni ay semejanza, ni ay señas,
que desmienten lo que ha visto
el Infante por sus ojos.

Bern. Dexadlos, vamos, sobrino,
que á todo dará remedio
el tiempo; y si reducidos
oy no ha podido el agrado,
mañana lo hará el castigo.

Rey. El tiempo los desengaña.

Bern. Antimo, corazón mio! ap.
de mi parte están los Nobles;
ya el vulgo está reducido
á este eng. ños; mas con todo
me vi áora en gran peligro

bueno quedàrs Bernardo,
si te faltara Philipo.

Vase con el Rey.

Inf. Conde, señor, vuestra Alteza
me escuche, pues siempre ha sido
nuestro mayor valedor,
nuestro amparo, y nuestro asylo.

Cond. Dexeme con mis pesares,
vuestra Alteza, que harto ha dichos
y aunque para mí es tan cierto,
como quiere en tal conficto
que le valga, quando apenas
valerme puedo à mi mismo *vase.*

Inf. Entri, mi hijo, en ti queda
librado el ultimo alivio.

Juan. Qué alivio, si fante ay de mí,
qué en vano le solicito.
Nada, ay en mí de mí misma,
toda al dolor me he ofrecido,
à la fortuna obedezco,
y à su inconstancia me rindo:
solo es mio este pesar,
tuyo es solo mi ayedro.

Vase con Irene.

Infant. Todos me dexan,
como si fueran hechizos.
mis palabras, y ellos fueran
Alpides, yo Basilisco,
de mi retiran los ojos,
y se tapan los oídos.
No son vanas ilusiones,
verdader son las que afirmo:
que en mi lealtad acreytolo,
y en mi nobleza acreytolo.
Qué es lo que pasa por mí!
vengadme Cielos divinos!
Mas à quien pido venganza?
de quien aguardo el castigo?
Si os desajimelan severos,
no se si diga propicio,
que son justos, y no pueden
serlo con un mal nacido:
Si para mas confusion
oy en este mismo sitio,
y à un tiempo, aunque con afictos
desiguales, concurrimos,
la nobleza conspirada,
los Soldados sin Caudillos
el Rey de Francia empuñado
en acreditar indicios;
sin aliento la Princesa,
dudoso el Conde su tío,
ariste Irene, y yo confuso,
penas, lagrymas, suspiros,
todo verdadero, y solo,

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Bernardo, el Rey de Francia, y el Marqués, y por la otra Doña Juana con cota, y enaguas negras, y espada ceñida, el Conde, y Brito.

Bern. Vuestra Magistad, sobrino,
se reporta. *Rey.* No bastaba
que mi prima en tanto tiempo:

Juan. Ninguno laque la espada
de los milos: no, Philipo,
en tales casos no basta
el tiempo, quando un tyrano.

Bern. Aquel conviene atajarla.
Materias de tanta duda
no se han de llevar por armas,
quando puede la razon,
y el discarso conformarlas.

Juan. Quando la razon no estuyo
de mi parte *Bern.* Oyeme, aguarda,
y verás que no la tienes,
ni el Conde, que te acompaña,
que no puede ser mi hermano,
quien contra mí se declara:
Ella responde por él,
Conde de Namur, y valga
la razon: pues oy tenemos
por Juez de aquesta causa
à Philipo, que nos oye.

Rey. Effe me tiene de Francia
ausente, mas que las bodas
de mi hermano.

Juan. Pl à qué guardas,
que yo responderé à todo.

Cond. Defienda el Cielo tu causa.

Bern. Ya es ocioso el defenderte,
ni por razon, ni por armas,
por las armas ya se ha visto
supuesto que en tres batallas
te he vencido à tí, y à todos
quantos rebeldes te amparan,
que à tanto pudo llegar
tu soberbia, y tu arrogancia,
que otra Sembramis nueva
rigen Flamencas Esquadras.
Por la razon ya se le fiere,
pues por una razon vana,
niegas à quien te dió el ser,
en los discursos fundada
de Fernando, cuyas nuevas
de mi muerte fueron falsas,
pues aquí, Juana, me tienes
vivo, sin que en ello aya
mas duda, que las que tu
propones, mal informada

de un Español. *Juan.* Oye, espera:
Si me venciste en campaña,
fuè que te figulò ignorante
el vulgo, y à mí me amparan
los Nobles, que son los menos,
si bien de mas importancia:
Y aun de la misma Nobleza
oy te figue parte tanta,
por los cargos y mercedes,
que has vinculado en tus casas;
que ya solo me ha quedado
el valor que me acompaña.
De padre, y de Emperador
rompes las leyes sagradas:
de padre, dandome guerra,
pues siendo no arriagaras
mi vida, por mas que yo
te desconociera ingrata (claro està)
pues si lo fueras, mandaras
la justicia, y el decoro
Real, sin dár oy entrada
en Palacio à una Extrangera,
solicitando el casarla
con el Infante, olvidado
de la Fè, y de la palabra,
que le diò mi padre el dia
de aquella infeliz jornada.

Bern. A esto que dice es forzoso
responder, y asegurarla, *ap.*
pues no he sabido hasta agora,
que le dlesse tal palabra:

Juan. No te desviertes, escucha.

Bern. Ya te respondo. A Madama
Flor el Infante le debe
tanto amor, finezas tantas,
que es justo, que se las pague;
pues tu estàs bien empleada
en el de Orleães, que es tu primo;
Demàs, que aora te hallas
hija de un Emperador:
y quando dlesse palabra,
(esto importa reforzar) *ap.*
eras solamente Infanta,
hija de un Conde de Flandes:
y aunque amor todo lo iguala,
no es buena razon de estado:
La Provincia de Campaña
goce Fernando con Flor,
y parecame que basta
de dudas, y confusiones,
quando materias me llaman
de estado, escuchadme atentos:

Rey. Gran valor!

Cond. Si él nos engaña,
sobrina, es grande su industria;

Juan. Y mayor su confianza.
Bern. En ocasion como aquesta,
en el Sollo me sentàra
Imperial, mas fuera exceso,
estando tan gran Monarcha
presente, valerme aqui
de la Magestad Cesarea.
Dicen que el Infante afirma,
que me viò muerto en Campaña;
herido sí, y no os admira,
que su vista se engañara,
siendo de noche, y estando
mi persona rodeada
de enemigos, y en un foso,
dónde el polvo, y la distancia,
es fuerza que al distinguirme
su intencion equivocara:
Como puede haver cautelas
entre evidencias tan claras!
Darlè credito al Infante,
que acelerò su jornada,
por contarnos de mi muerte
tan dudosas circunstancias?
Havéis visto en mis acciones
alguna que à las pasadas
contradiga, quien mis leyes,
quien mis ordenes extraña?
Desde que entrè en mis Estados
ha havido empresa tan ardua,
contra vasallos rebeldes,
que no allanasse mi espada:
En el Consejo, y las Dietas
huvo caso de importancia,
en que no se me debiesen
los aciertos! No me aclaman
en la paz segundo Numa,
y entre enemigos Etiquedras
nuevo Scipion Flamencos!
No tuvo yo conquistada
la Grecia, cuyo Laurel
mis sienos alongeara,
hasta oy, si la fortuna,
firme solo en la constancia,
no atajara mi intento!
el Cielo sabe la causa!
No fuera ya de Christianos
aquella Ciudad Sagrada,
Jerusalèn, y en sus muros
mis Pendones tremolàran!
No huviera ya redimido
de Infeles la Casa Santa,
si aquel harpon venenoso
mi pecho no atravesara!
No dura en mí la obediencia,
que di à la Iglesia Romana;

desde que la Inveſtigadora;
de eſtos Eſtados en Francia
me dió el padre de Philpo;
honra que debo eſtimarla;
y tanto, que en mi Archivos
en letras de oro ſe guardan
Contra porfias del tiempo
no levante las murallas
de Gante. No da los mios
con puntualidad ſus pagos;
Que ſeccion eſtá ſin premio;
Que ſervicio ſin ventaja;
Que rebelde ſin caſtigos;
Que cobarde ſin infamia;
Si eſta ha ſido, y eſte ſol,
por qué de leſiones varias
os crece; pero ya os leo
en los ſemblantes las almas.
Ya eſtaré deſengañados,
como lo eſtá el Rey de Francia,
reducido el de Numer,
y ſatifecha la Infanta.

Rey. Siempre ſu de eſta opinion.

Cond. Ahora digo que ſe engaña
Fernando. *Juan.* Y yo: qué temores
aun no ſe eſteguen el alma! *ap.*
Y yo, que perdón te pido,
el tiempo. *Bern.* Con eſto baſta:
Yo tengo en ſin de mi parte,
al Rey, al Conde, á la Infanta,
y al Pueblo: el Infante queda,
pero es tal ſu pertinacia,
que oy le tengo en eſta torre,
donde eſte quarto remata,
no quiero decir que preſo,
porque donde eſtá Madama
que le regala, y aſiſte.

Juan. Flor le aſiſte, y le regala:
rabio de zelos! Fernando
en una torre á qué aguarda
mi eſfuerzo, que no le libia
para qué cino la eſpada;
Quien te acudió, como has dicho;
aitando en mortales anguias;
Mas querer oy reducir
á numero ſus hazanas,
es querer contarle al Cielo
las Eſtrelas menos claras.
No ay paciencia, vamos, Conde;
que eſta priſion y eſta infamia
me toca, aun mas que á Fernando;

Bern. No es razon, no que te vayas
ſin ſatifecha. *Cond.* Vamos,
ſobrina, que no ay palabras,
ni ay razon, contra crueldades;

En tu quarto, con la guarda
de tu perſona eſtará,
mientras el tiempo declara
la verdad. *Juan.* Y ſi no el Cielo
me dará juſta venganza. *vanf.*

Bern. Aquí á los dos nos importa,
que vueſtra Mageſtad vaya
á aconsejar á ſu prima.

Rey. Quando no me lo aviſara,
ſarra yo: el Cielo nos ſaque *ap.*
de entre conſufiones tantas. *vaf.*

Brit. Mi amo eſtá en mala finca,
por Dios, que ſi aquí ſe hallara
preſente: pero no importa,
ſi ſe me logra una traza.

Sale Flor. A ſolas le he menester,
y el Marqués me ha de eſtorvar;
A parte con Bernardo.

Oye aparte, ſi el poder
no ha baſtado, ſi el reynar;

Bern. Eſto á ſolas ha de ſer:
con vueſtra lieguez, Flor,
ver quiero unos Memoriales;

Flor. De xarte ſerá mejor,
que en ti ocupaciones tales
acreditan el valor.

Brit. Si el Marqués tambien ſe fuera;
y á ſolas con éi me viera,
yo le dixera quien es.

Bern. Flor, yo iré á verlos deſpues. *vaf.*

Marq. Dice de aqueſta manera:
Aurelio, hombre principal,
y Coronel reformado,
por un Decreto Real,
dice que ſe ha ſeñalado
como vaſſallo leal;
pido que el ſueldo le dé
del cargo. *Bern.* No ſe le debe.

Marq. Caballero, y ſi co es,
ya ſe vé que mas le mueve
reputacion, que Interés.

Bern. Si eſtá en que lo mereció,
publique por varios modos,
que de mi el ſueldo alcanzó,
bien podrá decirlo á todos,
que no lo negaré yo.
Conſeguirémos yo, y él
nueſtro intento, y en rigor
partirémos el Laurel,
yo de juſto Emperador,
y él de honrado Coronel.

Brit. En el Memoſial primero
los pios de gallo ha moſtrado,
ni es Ceſar, ni aun Caballero
quien parte con un Soldado

el Learèl, y no el dinero.
Marq. Aquí le quexa un Soldado
 de ti, que por ser inquieto
 del campo le has desterrado;
 debe à su padre respeto,
 hombre en su tierra estimado.

Bern. Huviera el Instruido,
 Marqués, en su edad primera;
 nunca respeto ha sabido,
 que oy à mi ma le tuviera,
 si à él se le huviera tenido.

Marq. A sus deudos, que valientes
 Soldados conocí yo,
 qué les dirà: *Bern.* Qué: esto sienten;
 que él de mi no se agradò,
 que su padre, y sus parientes,
 al segundo, ó tercer día,
 en sus costumbres veràn
 la ocasion por qué se embla,
 y entonces conoceràn,
 si es la culpa suya, ó mila.

Brit. Esto aun vaya, aunque en su edad
 las costumbres que ha tenido
 repito, y à la verdad,
 ó es maldiciente, ó ha sido
 picaro en su mocedad.

Marq. Y vos traéis Memorial?

Brit. Esto à grandes Escribanos,
 que yo soy por principal,
 si es nobleza escribir mal-
 tarta modo de las manos.

Marq. Si no traéis, despedid.

Brit. Este Palacio es mi esfera;
 à estar vuestra Magestad
 sin testigos. *Bern.* Léos fuera,
 solos, Marqués, nos dexad,
 Saber de este determino
 los de signior del Infante,
 y este ha de ser el camino. *ap.*

Marq. No es esto ser semejante,
 sino el mismo Baidutino.

Brit. Nos oye alguno? *Bern.* Bien puedes
 proseguir, y dar me cuenta
 del intento de Fernando.

Brit. Este averiguar desta *ap.*
 si quiere à Flor, ó à la Infanta.

Bern. Esto con cautela intenta
 conocerme: valga aquí *ap.*
 cautela contra cautela.

Brit. Yo hablara en buena amistad,
 mas las mayores cesan
 entre iguales: yo me cubro,
 pues no ay aquí quien nos vea.

Bern. Hombres de tu porte, Brito,
 nacen con esta licencia,

Brit. Esto no, por camarada;
 y amigo, quiero que entienda;
 y no por bafa, que està
 el sembrero en mi cabeza.

Bern. Mientras mas hablas, mas tienes
 merecida la licencia.

Brit. Qué grave està el picaron!
 que erguido el cuello, y que sesga
 la villa! por Jesu Christo,
 que he menester gran paciencia
 para no darle. *Bern.* Qué dices.

Brit. Digo que està la vieta
 en su punto: por conmigo
 mayorlas, y extrañezas,
 que en compañía tantas veces
 nos brindamos à una mesa:
 Vaya la máscara à un lado:
 qué dexas, dimes, qué dexas
 para quando estès delante
 del Rey, y de la Princesa
 Doña Juana? *Bern.* Hablas en juleco!

Brit. Hablemos de él: mas cerca,
 amigo, aquí entre los dos.

Bern. Qué es amigo?

Brit. Importinencia!

Bern. Perdon merced el donaire;
 pero no la desvergüenza:
 ha Soldados de mi guarda,
 ola. *Brit.* Si es de la Tudelca,
 malo. *Bern.* Ola.

Brit. A mi ma mata,
 quando à los suyos oles.

Salen Soldad. Qué nos mandas, gran señor?

Bern. Que en esta torre primera
 de Palacio, donde està
 su amo, en una cadena,
 pongais aqueste villano.
 Llevadlo, pues. *Brit.* Oye, espasa;
 gran señor, que aquestras dedas
 no fueron mas que sospachas
 yo no te lo que ma he dicho,
 y del semblante, y las señas
 vengo tan mal li formado,
 que hablé por boca de dueño. *Llevanle preso.*

Bern. Mas de esto no ay que hacer caso,
 pues quando intentarlo quiesca,
 no podrà descomponerme
 hombre de tan buenas prendas;
 lo que debo sentir, es,
 que el Infante se me atreva,
 Desconfianzas, arides,
 peligros, Inobediencias,
 se conjura contra mí,
 que no solo no me alteran,
 pero he de venturoso todo;

valgame aquí mi cautela!
pues todo es digno de aplausos
quien los peligros desprecia,
quien su fortuna se hace,
y de él mismo se empieza. *vaf.*

Sale Brito en la prisión con una biga.
Brit Basta decir que ha mandado
al César, aunque yo mienta,
que me quiten las prisiones,
que aquello de la cadena
sea ad terrum.

Sale el infante preso.

Inf. Qué es aquello?
qué voces, Brito, son estas?
Brit. Estate tu con la tuya,
y dexame con mi tema:
Memoria al fin de señor,
posible es que no te acuerdas
de Bernardo, aquel villano,
que cultivaba las tierras
de Madama Flori.

Inf. Pues bien,
dime alguna conveniencia
al que yo me acuerdo, ó no;
con tu risa, y mi tristeza,
que parece que has hallado;
según el gusto que muestras,
remedio para mis males,
y alivio para mis penas.

Brit. Y como que hallé el remedio,
y el alivio que deseas.
Ya sabes que fué opinión
constante en aquella tierra,
que era Bernardo de Ralz
una copia verdadera
del César, que ya en el Cielo
sigue a squadrones de Estrellas.

Inf. Querías decir que es el mismo?

Brit. Y aun lo sé con evidencia.

Inf. No, Brito, no puede ser,
hombre es de mas altas prendas
de mas nobleza, y mas partes,
quien oy á Flándes gobierna:
El sabe con perfección,
Brito, seis, ó siete lenguas,
la Flamenca, la Tolcana,
la Española, la Francesa,
y lo que es mas, los preceptos
de la Latina, y la Griega.
Si habla de razon de estado
en el Consejo, y las Ditas,
su razon es la mas fuerte,
y su opinion la primera.
Sabe la Philosophia,
y con ella tantas Ciencias,

que su nacimiento abonan,
y acreditan su nobleza.

Brit. Si está en esto, también puedes

traerme por consecuencia
una facción: qué vió ayer
el vulgo, que oy le celebra
por el bridon mas bizarro,
que corrió lanza en la tela,
sacó el Picador mayor

(ya conoces su destreza)
un Corral Napolitano,
una colérica brilla,
que le echaba de la silla
á corcobos, y á corbetas.
Viendo al Indomito bruto
el embultero (ó el César,
que para mí todo es uno)
que le arrastra, y le atropella,
y que no ay hombre después,
que á subirl en él se atreva:
Sin poner pie en el estribo,
puesta la mano sinistra
en el arzon delantero,
Centauro fué de una pieza;
Rienda, y cabezon ajustó,
y vibrando la baqueta,
los muslos en el borren,
y en el ijar las espuelas,
tan templado, escaramuza;
y tan veloz escarcea,
que es un monte si le para,
y si le corre un cometa.

Inf. Como quieres de esta suerte,
que un pobre villano tenga
tal destreza, haviendo sido
criado en tan ruda escuela?

Brit. No es la que viene la Infanta?

Sale Juan. A mí me niegas la puerta;
Fernando! *Inf.* Señora mía,
tan grande favor recibo,
y puedo decir que vivo!

Juana. Lo mismo, Infante, díla
por mí, mas la pena es tal
en que me he llegado á ver,
que el no verte viene á ser,
aunque es grande el mayor mal.

Brit. Los ardidés son extraños
de este Emperador fingido.

Inf. Tanto, que aun de mí me olvido
por descubrir sus engaños.

Juan. En tanto tiempo me admira,
que padezca la verdad.

Inf. En la misma claridad
pinta sombras la mentira:
Todo impresiones padece,

peraglinas de ordinario:
todo tiene su contrario
quanto al discurso se refiere.

Juana. Solo en mi amor no es posible
que lo aya. **Inf.** Mas que tienes
zelos de Flor, que me asiste
en la prisión el de es fuente
es su quarto, y esta puerta,
que esta cortina guarnece
del retrete, donde se cede
el Cesar continuamente;
y no querria: cye aparte,
que él, ni ella nos hiciesen;

Brit. Despayllemos, no digan
estos amantes en chiste,
que solo tengo el ingenio
despayllado en hacerles
creer, que es Cesar de estraza;
mas no es aquel que allí viene! *Mata la luz.*

Inf. Mataste la luz! **Brit.** Matéla:
qué temor! pero fué adrede,
porque he visto.

Juan. Grave empeño!
El Emperador es este,
que viene y si aqui nos hallas
pero un engaño previene
mi industria, apartate á un lado.

Inf. Ya me aparto, lance fuerte!

Entra Bernardo. No ay luz en aqueste quarto
y mas haviendo mugeres,
cuyos ecos he sentido
desde mi proprio retrete,
dónde está retirado.

Juan. Fingis la voz me conviene.

Inf. Qué es lo que intenta la Infanta?

Juan. Gran señor, si no pretendes,
que el honor de una Extrangera
se aventure: **Bern.** No te alteres:
esta es Flor, que con Fernando *ap.*
logra la ocasion presente
para decirle su amor.
Díme si escucharnos puede
alguno.

Juan. Aquel de mi industria. *ap.*
Sola está.

Brit. Con dos que tienen
las orejas mas agudas,
que un Satyro. **Bern.** No agradece
á un fiel vellido. **Juan.** Que escucho?

Bern. Qué en ocasion te pudiese
dónde logras tu esperanza?
Ya la Princesa no espera
buen suceso en sus amores,
Escucho.

Vuelve ázia el paño.

Juan. Que te suspende?

Bern. Sentí ruido y es fuerza
ver quien es, aguarda.

Vá á mirar ázia la puerta derecha.

Juana. Vuelve!

Cielos! embargad sus pasos.

Inf. Si aqui no le dol la muerte,
no cumplo con mi venganza!

Bern. El temor me desvaneca,

á aquella ha sido ilusion. *Andando.*

Brit. Luego dicen que no tienen
los Britos gentí discurso.

*Ha de ir llegandose ázia el bufete, y
encontrar con la Infanta.*

Aquí ha de estar el bufete,

y la vela, á ayilar vol

al Rey, para que lo pesquen

aquí en la trampa. **Juan.** O si Brito
en mi cuidado estoviese!

Llega á tentar la puerta.

Bern. Esta puerta está cerrada.

Brit. O quélera el Cielo que achierte!

*Tentando ázia la Infanta, y vuelve
Bernardo.*

Juan. Es Brito! **Brit.** Si. Brito sol.

A donde está la Infanta.

Juan. Llámame al Rey, y al Conde!

Brit. Esto pez tayó, y te dan
cy un pan como unas nuezes. *vase.*

Inf. Pareceme que se ha ido.

Bern. No es nada: el recalo pierdes

Llegando á ella.

En qué estado está, señora!

Inf. No te he ido, que ya vuelvo.

Bern. Tu pretensión el lafante

no te acuerda del alvergue,

que con tanto gusto tuvo,

que ora (lino agradece
tantas finezas) ingrato.

Juan. Mucho importa entretenerle,

por si acalo el Rey do Francia,

y el Conde escuchar pudiesen.

**Entra Flor por la parte contraria de
dónde está retirado el Infante, el qual**

*ha de estar á la punta del tablado
de la parte izquierda.*

Flor. Yo vuelvo á ver ti el Infante,

mas ya mi voz te detiene,

que está sin luz esta quadra,

y si no me engaño ay gentes

lo curioso, por muger

me valga. **Inf.** O si presigui: Sol

Bern. No me respondes, señora!

Juan. Ya está mas tratable (ha aleva!)

mucho tardan, que en su intento!

Fien.

El Emperador Fingido.

Flor. No es Bernardo? qué pretende aquí à solas con la Infanta?
 Salen el Rey, el Conde. y Brito al paño por en medio. y el Marqués.
 Cond. Escuchar delus aquí puedes:
 la luz este prevenida,
 y la Guardia juntamente.
 Brit. Quedo no se vaya el lobo.
 Rey. Calla. Flor. Aquí ay engaño.
 Brit. O y pareça. Bern. Proliquo.

Juana. Digo que ya mis finezas agradece,
 mas de su boca he sabido,
 (para mas satisfacerme
 me valgo de aquesta traza)
 que Philipo quiere hacerte
 ciertas preguntas.

Bern. No importa,
 volveré à ver los papeles
 del Conde muerto.

Flor. Perdióse.

Marq. Qué esto los Cielos consienten!

A parte cada uno.

Flor. Que para avisarle aora
 me talle lugar, y suerte!

Infant. Qué ver este delengañó
 quillo el Cielo concederme!

Rey. Que entratantos como somos
 ninguno nolle conocierse!

Cond. Qué ha de quedar sin castigo
 atrevimiento como este!

Brit. Qué no me le han de entregar,
 para que yo le desuelle!

Juana. Macho temo que te venza.

Bern. Yo sabré fuerzale darle:

y así yo voi à sacarle,
 como he dicho, los papeles;
 que ayudarán à mi engaño,
 para poder defendermelo.

Vase à entrar, y salen todos con luces.

Cond. Ya no es posible, tyrano.

Rey. Llegó tu vida à la muerte.

Marq. No dirás que fué en intento!

Infant. Háblas, di.

Rey. Qué te suspendes
 que es esto? Flor. Bern. Sol. Estuvas?

Juana. Ninguno ajetajima intento,
 rompa el silencio los gritos,
 cesen ya las dudas, cesen
 Philipo, las opñiones,
 del vulgo, monstruo rebelde,
 Hydra de tantas cabezas,

quantos ion tus pareceras.
 Un Vilano es quien os manda,
 quien con engaños pretende,
 con apariencias fingidas,
 con señas falsas sus fines
 cesar del sacro Laurel,
 siempre augusto, y verde siempre.
 Flor sabe que esto es verdad.

Cond. Pues diciela aora pretendo,

Flor. Digo, Princesa, que yo
 fui la causa que subiese
 al Imperio, por mis zelos;
 la culpa el Infante tiene,
 hablé Bernardo, fino es
 el que aora no se atreve.

Bern. Pues por qué ha de enmudecer
 quien tan activo, y valiente
 tuvo siempre el corazon,
 y nunca temió la muerte?
 Yo fui Bernardo de Raiz,
 hijo solo de mi suerte,
 y mis altos pensamientos
 en este punto me tienen.
 Yo fui el Cesar fingido,
 y si por serlo la muerte
 merezco, por haver sido
 castigado los rebeldes
 merezco que me perdona
 vuestra Alteza: aquí obediente
 me tienes puesto a ser plantar.

Juana. Bernardo, mi amor os debe
 el perdón, por haver sido
 retrato del que mereco,
 por emparo de la Igl-sia,
 pillar Estrellas celestias:
 pero es fuerza consultarle
 con los que tenéis presentes.
 Vaya entretanto à una torre,
 satisface la plebe.

Brit. Yo tengo con él un playto,
 manda que à mí me lo entreguen;

Rey. Llevadle preso, y Fernando,
 pues tambien se lo mereco,
 dará la mano à mi prima;
 y Flor, si acaso quisiere,
 yo tengo con quien.

Flor. Yo elto!
 siempre à tu gusto obediente!

Infant. Este caso escibirn graves
 Autores, si pareciere
 extraño, por verdadero,
 credito, y perdon mereco.

F I N.

En Lima, en la T. enda de la Imprenta, calle de Concha.